

## LA CASA TRADICIONAL EN SAN BASILIO DE PALENQUE: UN SÍMBOLO DE LIBERTAD Y EXPRESIÓN CULTURAL EN EL CARIBE COLOMBIANO

THE TRADITIONAL HOUSEHOLD IN SAN BASILIO DE PALENQUE: A SYMBOL  
OF FREEDOM AND CULTURAL EXPRESSION IN THE COLOMBIAN CARIBBEAN

*Esteban Armando Solarte Pinta*

Magister en Historia y Teoría del arte y la arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia.  
Profesor de Arquitectura de la Facultad de Artes y Diseño de la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano,  
Colombiaesteban.solarte@utadeo.edu.co | <https://orcid.org/0000-0001-7133-724X>

---

**Fecha de recepción:** 17 de febrero de 2023  
**Fecha de aceptación:** 22 de mayo 2023

**Sugerencia de citación:** Solarte Pinta, Esteban Armando.  
La casa tradicional en San Basilio de Palenque: un símbolo de libertad y expresión cultural en el caribe colombiano.  
*La Tadeo DeArte* 9, n.º 11, 2023: 1-15. <https://doi.org/10.21789/24223158.1989>

---

### Resumen

El presente artículo reúne algunos apuntes y reflexiones alrededor de la casa tradicional palenquera como símbolo de libertad de los cimarrones y espejo de su cultura a lo largo del tiempo. Estos apuntes están basados en la investigación “San Basilio de Palenque. Espacio y cultura”, desarrollada entre los años 2015 y 2018 en el Programa de Arquitectura de la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, apoyada en fuentes documentales históricas y antropológicas, cuyo objetivo fue reconocer el territorio de San Basilio de Palenque de cara a comprender el carácter de su patrimonio cultural intangible. Lo anterior permitió, por un lado, reconstruir parte de la memoria del palenque en el Caribe colombiano, establecer su origen y evolución y, por otro, realizar un estudio del “Espacio Cultural Palenquero” como resultado de las diferentes prácticas culturales ancestrales heredadas de algunas tribus africanas.

**Palabras clave:** Casa tradicional palenquera; cimarrón; espacio cultural; espacio colectivo; patrimonio inmaterial; prácticas ancestrales; arte.

---

### Abstract

This article brings together some notes and reflections about the traditional Palenquera household as a symbol of freedom for the maroons and as a mirror of their culture over time. These notes are based on the research *San Basilio de Palenque. Espacio y cultura*, developed between 2015 and 2018 in the Architecture

Program of Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano. The research, whose objective was to recognize the territory of San Basilio de Palenque to understand the character of its intangible cultural heritage, was carried out using historical and anthropological documentary sources. The above allowed, on the one hand, reconstructing part of the memory of Palenque, in the Colombian Caribbean, establishing its origin and evolution and, on the other hand, conducting a study of the Palenquero Cultural Space, as a result of different ancestral cultural practices inherited from African tribes.

**Keywords:** Traditional Palenquera house; Maroons; Cimarrón; Cultural space; Collective space; Intangible heritage; Ancestral practices; Art.

---

***Kuando pueblo pelé, obbirá lengua ané ese pueblo á ta bensio.***

***¡Ese pueblo á ta akabao!***

[Cuando un pueblo pierde, olvida su lengua, ese pueblo está vencido.

¡Ese pueblo está acabado!]

**Pedro Salgado (1979).**

## **Introducción. Un símbolo de libertad**

La conquista y la colonización de América entre los siglos XVI y XVIII fueron dos hechos que transformaron los modos de habitar prehispánicos a todo lo largo y ancho del continente. Estos momentos representaron la transformación drástica y devastadora de los territorios ocupados por los pueblos indoamericanos como el Azteca, el Maya, el Inca, entre otros, y en nuestro caso local, el Tairona y el Chibcha, quienes fueron completamente diezmados, y sus centros poblados, destruidos. Pero esta transformación fue más compleja de lo imaginado dadas ciertas situaciones específicas como la esclavitud. Españoles, ingleses, portugueses, holandeses y franceses trajeron obligada otra población ajena, fruto del tráfico de esclavos en el golfo de Guinea, extraídos de los grandes imperios africanos como el Malí, el Jolof, el Songhai, el Akan, el Benin, el Congo, entre otros (Maya 2015, 17-26), que involucraron a Tribus Ashantis, Minas, Balantas, Fautis, Yorubas, Ibos, Popos, Ararats, Lucumíes, Yolofos, Walofs, Fulanis o Mandingos (Uribe 2014), lo que produjo finalmente un sincretismo por migración forzada.

La oportunidad de emancipación que tuvieron los esclavos africanos en algunas colonias americanas determinó un segundo momento de transformación del territorio colombiano, dado que los ahora llamados cimarrones, esclavos fugitivos, se emanciparon del sometimiento de sus amos, huyendo hacia tierras difíciles de acceder, pero con ventajas de supervivencia para ellos. En esos lugares lograron establecer asentamientos a veces permanentes y otras veces nómadas bajo algunos patrones propios de su manera de habitar el suelo africano. En este contexto inesperado, el miedo es sucumbido por el imaginario de la aldea africana que los lleva a organizarse y establecerse en palenques. Se puede afirmar con certeza que el imaginario de la aldea ahora proyectado en un palenque se convirtió para los cimarrones en símbolo de libertad, al punto de que su condición social y humana también cambió: dejaron de ser llamados así para ser reconocidos como los habitantes de los palenques, los *palenqueros*.

En Cartagena de Indias, Colombia, uno de los puertos más activos en el Caribe Americano para el comercio de esclavos (Palacios 1973, 51), el surgimiento de los palenques tuvo directa relación con la dinámica mercantil y del trabajo forzado, ante lo que los esclavos buscaron incansablemente la supervivencia física y la libertad (De Friedemann y Cross 1979, 56). Palenques como El Limón (1570-ca. 1632), el Arenal (s.), San Miguel Arcángel (ca. 1694-1713) y San Basilio de Palenque (1713-hasta hoy) constituyeron algunos de los principales asentamientos de cimarrones en el Caribe colombiano. Este último sobrevivió a los ataques de los españoles y de las tribus indígenas endémicas, así como a la humedad, el calor y las plagas del lugar, y a fuerza de resistencia logró el reconocimiento de las autoridades de la gobernación de Cartagena, quienes le confirieron, a través de decreto real, la libertad desde 1713 con un título de tierras comunales y el establecimiento de un Consejo Comunitario como forma de gobierno propio (Navarrete 2017, 19-44).

San Basilio de Palenque, hoy día, bajo la Constitución Política de Colombia (1991), es un corregimiento que pertenece a la jurisdicción del municipio de Mahates, en el departamento de Bolívar, en la región de los Montes de María, aproximadamente a 50 km de Cartagena de Indias. Cuenta además con 3.763 habitantes aproximadamente. En el 2005 fue declarado Patrimonio Inmaterial de la Humanidad por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), debido a su importante acervo cultural representado en “El Espacio Cultural del Palenque de San Basilio”<sup>1</sup>, sustentado en seis prácticas socioculturales y productivas resultado de su relación con el territorio: la música, los bailes, la gastronomía, la lengua, los rituales y la medicina tradicional (UNESCO 2008).

---

<sup>1</sup> Después de la Declaratoria de San Basilio de Palenque como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad hecha por la UNESCO, en el 2008 la misma entidad lo incluyó en la Lista Representativa bajo la denominación de Espacio Cultural.

Actualmente, en San Basilio de Palenque siguen vigentes la lucha por la libertad y la resistencia por conservar las tradiciones, el idioma criollo palenquero y la organización social por juntas y “kuagros”<sup>2</sup>, heredados de los ancestros africanos y que se han mantenido indelebles a pesar del paso del tiempo. La tradición oral basada tanto en la lengua criolla palenquera como en el español, lengua adoptiva, es el principal atributo en la lucha por la conservación y salvaguarda de la memoria colectiva y los modos de habitar, que se refleja en las huellas de la configuración espacial del poblado, inspirado en la aldea africana y la casa tradicional.



**Fotografía 1.** Aerofotografía de San Basilio de Palenque.

*Fuente:* foto de José David Pinzón, 2016.

## De la aldea africana...

En sus orígenes los palenques fueron establecidos para responder a la necesidad del asentamiento humano de los cimarrones. En el caso del Caribe colombiano y la jurisdicción de Cartagena de Indias, estos asentamientos se localizaron en las regiones de llanura del Canal del Dique y las zonas de montaña en los Montes de María, organización que por demás fue por espacio de un siglo itinerante y efímera debido al nomadismo forzado al que se vieron obligados los esclavos fugitivos que abandonaron las casas y haciendas cartageneras. Posteriormente, hacia 1713, después de un decreto real que reconoció la libertad de los esclavos, así como de sus poblados, la organización del territorio adoptó una forma de permanencia que mezcló un orden ancestral africano con algunos principios reguladores de las ciudades coloniales.

“El movimiento de los palenques”— reconocido así oficialmente, según Nina de Friedemann— tuvo como principal unidad socio-espacial al palenque, que, además de la organización del grupo humano, implicó la estructuración físico-espacial de este en el territorio. Para entender la morfología del asentamiento del

---

<sup>2</sup> Organización socio-administrativa de carácter filial en San Basilio de Palenque que tuvo origen en el proceso de cimarronaje en el siglo XVI, y tradicionalmente se ha conformado por miembros de la comunidad desde la infancia y se mantiene hasta la muerte. En él se potencializa la vida social, se fortalece la cultura y la identidad palenquera y se facilita el respeto por las diferencias y el reconocimiento de los otros.

palenque en general y en San Basilio de Palenque en específico, es necesario distinguir tres momentos en su desarrollo: la huida, el asentamiento y la consolidación.

En el primero, *la huida*, la unidad socio-espacial de los cimarrones tomó como referente el “bohío”<sup>3</sup> por la facilidad de su construcción, que permitió configurar un espacio unitario, múltiple e introvertido. Estas eran características fundamentales para responder a las necesidades de esconderse de las persecuciones de los colonos y protegerse del entorno:

En la gobernación de Cartagena las bandas de negros en huida echaron mano de provisiones, lanzas y flechas de los indígenas que encontraron a su paso. Fueron bandas que ya en 1540 usaban en forma trashumante varios sitios de refugio, de acuerdo con las necesidades de su huida. Levantaban, dos o quizás tres bohíos rudimentarios, mimetizados en el bosque, tan escondidos que podía transitarse en la región sin descubrirlos. (De Friedemann y Cross 1979, 74)

Respecto a la dimensión humana, Friedemann reconoce que en este primer momento los palenques contaron con muy pocas mujeres y que, dadas las condiciones de escondite, tenían el carácter más de campamento que de hogar; por lo tanto, las actividades agrícolas y culinarias fueron básicas, por no decir escasas y muy rudimentarias.

En el segundo, *el asentamiento*, superada la premura de la huida, el número de cimarrones fue creciendo y de esta manera también la cantidad de bohíos. Por consiguiente, su emplazamiento en el territorio definió una organización tanto social como espacial más compleja. En ese sentido, los pobladores tuvieron que elegir entre dos opciones: organizar el palenque bajo las regulaciones de las leyes de Indias o hacerlo a partir del imaginario de las aldeas africanas que guardaban en su mente como recuerdo. Indudablemente, los cimarrones optaron por la segunda: la organización se presume que se hizo en conjuntos compactos para responder a la organización social de las tribus africanas, así como a las necesidades del guerrero de la tribu o grupo humano que protegía:

Por el estudio de la organización social actual de los descendientes del palenque se infiere que los ranchos debieron estar distribuidos en núcleos de acuerdo con la jerarquía de los jefes de los grupos de guerrilla cuyos rastros posiblemente se reflejan en los cuadros del poblado contemporáneo. (De Friedemann y Cross 1979, 84)

La organización tribal de los primeros palenques también reconocidos como lugares fortificados, según Roberto Arrazola (De Friedemann y Cross 1979, 56), buscaba algunas condiciones esenciales para la vida: ubicarse cerca de un cuerpo hídrico cualquiera, río, arroyo o quebrada para obtener abastecimiento de agua, e internarse en zonas de difícil acceso como bosques y ciénagas para garantizar su aislamiento y supervivencia frente a la persecución. A partir de las condiciones anteriores, la organización se dio a partir de núcleos a lo largo de la rivera de la fuente hídrica cercana, aunque esporádicamente lo hicieron a lo largo de un camino principal. Entre los núcleos se generaron unos caminos a manera de intersticios que conectaban la fuente hídrica con el poblado. Los núcleos se basaron en una organización social con cierta jerarquía que definió el carácter de las construcciones: la casa de paso, la casa de los maestros y las cocinas; las últimas fueron convirtiéndose con el tiempo en el espacio más importante para la cultura y la socialización de los habitantes de la aldea.

---

<sup>3</sup> Edificación ligera de planta generalmente rectangular propia de América tropical que se construye con materiales locales, como madera, ramas y hojas de palma.





**Fotografía 2.** Aerofotografía de aldea africana.

*Fuente:* Google, 2015.

En el tercero, *la consolidación*, establecidos los palenques de manera permanente gracias a los tratados de libertad, surgió la necesidad de conectar los numerosos núcleos al interior y los palenques con el exterior (entorno). Esta nueva condición implicó para los cimarrones recordar el espacio regularizado de los poblados coloniales a los que habían llegado como esclavos, de tal forma que la traza hispana de las ciudades coloniales se mezcló con la organización ancestral de las tierras africanas, en una suerte de mestizaje espacial, donde además se incluyó la plaza como centro y la iglesia como elemento simbólico, morfología que en la actualidad se puede reconocer en San Basilio de Palenque.

En el poblado actual se pudo evidenciar la apropiación de algunos de los rasgos antes mencionados: 1) la disposición lineal de las viviendas que provoca una especie de calle cortejada por árboles que dan sombra y propician el encuentro, así como la realización de actividades y prácticas cotidianas, propias de la cultura ancestral; 2) la disposición lineal a lo largo de una fuente hídrica que delimita el territorio y provee de agua a los pobladores, y se reconoce como lugar para otras actividades y prácticas; 3) la aparición de los callejones en sentido transversal a la calle que funcionan como conectores que convergen en ella; 4) la discontinuidad en la línea de paramento que hace que se pierda la configuración de manzanas, concepto occidental adoptado posteriormente; y 5) la discontinuidad en la línea de cerramiento que propicia la integración tanto física como visual entre el afuera (el espacio público) y el adentro (el espacio privado). Finalmente, los habitantes de San Basilio de Palenque reconocen que su poblado se divide en dos grandes sectores: barrio arriba ubicado en el ascenso al “monte”<sup>4</sup> y barrio abajo cercano a las llanuras del Canal del Dique (Gutiérrez 2016, 16-17).

---

<sup>4</sup> Llamado así por los palenqueros al extenso territorio que habitan, también lo reconocen como el espacio natural de su asentamiento.

## ...Al Espacio Cultural

El palenque como fuerte y refugio albergó todas y cada una de las actividades cotidianas de los palenqueros, así como algunos quehaceres más específicos: la fabricación de los tambores, la práctica musical, el tejido de esteras, el peinado de las mujeres, la elaboración de dulces tradicionales, entre otras, que en conjunto definieron los atributos objeto de valoración en la declaratoria de Patrimonio Inmaterial de la Humanidad (UNESCO 2008). No obstante, el contexto cultural amerita entender la relación entre la forma del poblado y los modos de habitar, es decir, entre el espacio de las actividades, los habitantes y las prácticas bajo la idea del espacio como materialización de las huellas culturales (Montoya y Solarte 2017, 33).

Originalmente, en la construcción de los palenques, los cimarrones en sus asentamientos buscaron despojarse de las costumbres hispanas de sus amos y dieron lugar a la manifestación espontánea de sus tradiciones y prácticas ancestrales. Como espacio libre o de la libertad, el palenque se convirtió entonces en escenario de la vida cotidiana y en expresión de las raíces culturales africanas, marcado por la relación espacio-género. En ese sentido, los palenques albergaron una compleja cosmogonía que dio identidad y carácter excepcional a este tipo de nuevos asentamientos en América.

En la investigación adelantada entre 2015 y 2018 por profesores y estudiantes del Programa de Arquitectura de la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, basada en un acervo bibliográfico considerable y varios talleres experienciales en San Basilio de Palenque, se concluyó que su configuración espacial es el resultado de cuatro principios: “1) la noción de vacío como lógica urbana; 2) la calle como espacio estructurador del territorio; 3) el afuera como condición de la relación palenque-territorio y 4) el espacio colectivo como lugar para el encuentro y la práctica social” (Montoya y Solarte 2017, 35). Para comprender adecuadamente los anteriores principios, fue necesario aproximarse a las prácticas y actividades como elementos definidores de la cultura palenquera, los cuales, a partir de una clasificación previa, se definieron de la siguiente manera:

**La lengua:** es la base de la cultura en la comunidad actual de San Basilio de Palenque, puesto que, gracias a la tradición oral, los cimarrones lograron mantener sus prácticas ancestrales, que Nina de Friedemann cataloga como un lenguaje criollo, directo descendiente de los guerreros de los palenques coloniales, que ha cumplido con la función de sustentar la solidaridad de la comunidad (De Friedemann y Cross 1979, 7).

**La comida tradicional:** como el mismo palenque, la comida es el resultado de una mezcla de ingredientes y sabores. Al principio algunos hombres y luego las mujeres adaptaron la tradición culinaria bantú combinada con las raíces de la comida española e indígena, haciendo uso de los productos propios de la región Caribe (Ardila 2013). Esto llevó a que su práctica culinaria fuera rica y exótica, destacándose preparaciones como las “cocadas”<sup>5</sup>, las “alegrías”<sup>6</sup>, los “caballitos”<sup>7</sup> y el “enyucado”<sup>8</sup>.

**La música y la danza tradicional:** esta dupla cultural fue determinante y hoy día representa la identidad palenquera por excelencia. En la época de la Colonia, el cimarrón asoció el baile y la música con la celebración de la libertad. La música que acompaña la danza es realizada con instrumentos como el tambor

---

<sup>5</sup> Dulce típico de la gastronomía palenquera, elaborado a base de coco y frutas, mezclados con panela. Son elaborados por las mujeres palenqueras en las cocinas y patios de las casas tradicionales.

<sup>6</sup> Dulce típico de la gastronomía palenquera, elaborado por las mujeres; de forma esférica, a base de maíz pira y caramelo.

<sup>7</sup> Dulce típico de la gastronomía palenquera, elaborado a partir de frutas como la papayuela o la papaya verde, azúcar y especias.

<sup>8</sup> Especie de pastel dulce a base de yuca, queso y anís, típico de la región Caribe colombiana.

llamador, el tambor alegre, la tambora, el tambor hembra y la “marímbula”<sup>9</sup>, fusión de instrumentos que detona en ritmos propios como la “chalupa”<sup>10</sup> y el “bullerengue”<sup>11</sup>.

**La medicina tradicional y los rituales:** dada la compleja cosmovisión palenquera originada en la estrecha relación entre saberes ancestrales y creencias religiosas, la medicina y las ceremonias como el “lumbalú”<sup>12</sup> se convirtieron en prácticas significativas y, por consiguiente, atributos del Espacio Cultural Palenquero.

**Los oficios tradicionales:** estos son el reflejo de los saberes ancestrales transmitidos por tradición oral de generación en generación, entre los que se destacan: la elaboración de peinados, la fabricación de esteras en tejido de palma seca, la construcción de tambores, la empajada de asientos, la elaboración de mochilas tejidas, entre otros.



**Fotografías 3 y 4.** Algunas prácticas culturales: tejido y culinaria.

*Fuente:* fotos de Ana Montoya, 2015.

Finalmente, y como complemento a los cuatro principios y a las prácticas culturales, es importante hacer referencia a los cuatro elementos espaciales con los que se completa este complejo sistema: “el territorio, la calle, la casa y el patio” (Montoya y Solarte 2017, 35), escenarios tangibles del acervo cultural de los palenques. Lo anterior llevó a ratificar que no es posible hablar de la actividad humana desligada del lugar (espacio); para entender mejor esto se requiere ahondar en la relación de los cuatro elementos y sus modos de habitar:

**El territorio:** como espacio extenso sobre el cual se asientan los cimarrones, es fundamental en la construcción del palenque y el desarrollo de su cosmogonía. Está definido por tres sistemas naturales: la ciénaga, el monte y los arroyos. El territorio es el todo, el poblado y el “monte”; en el poblado están las canchas que tienen una connotación de espacio colectivo y multifuncional, es el lugar para el encuentro, el deporte, los

---

<sup>9</sup> Instrumento tradicional de percusión provisto de un teclado artesanal de latas, tiene origen africano y sirve para interpretar ritmos musicales ancestrales.

<sup>10</sup> Género musical que proviene de África y se caracteriza por su velocidad rítmica.

<sup>11</sup> Es una tradición cultural africana compleja que reúne cantos y baile, traída a América por los esclavos africanos en la época de la Colonia.

<sup>12</sup> Ritual fúnebre palenquero con raíces africanas llevado a cabo durante nueve noches, en el que se mezclan bailes y cantos tradicionales. Es un rito de despedida y celebración debido a que, según los cimarrones, la libertad solo es alcanzada con la muerte y la vida es un camino de esclavitud y sufrimiento.



juegos y la celebración de festividades. Más allá de los límites del poblado el “monte”, es el espacio de la producción y la provisión, lugar del cultivo, la ganadería o la pesca, labores realizadas por el hombre.

**La calle:** como elemento regulador de la forma del poblado y por su carácter estructurante, es el espacio del encuentro por excelencia. El término *encuentro* en los palenques ha tenido una acepción amplia a través del tiempo, que va desde el encuentro cotidiano y casual hasta el encuentro para socializar, jugar parqués y dominó en el caso de los adultos, o realizar rondas y otros juegos tradicionales como los “fufilados”<sup>13</sup> y el “torito”<sup>14</sup> en el caso de los niños; comercializar carne, dulces y frutas; practicar el toque de tambores, o llevar a cabo la “cuentaría”<sup>15</sup> y hasta realizar los peñados.



**Fotografía 5.** Una calle palenquera.

*Fuente:* foto de Jose Mendoza, 2015.

**La casa:** como unidad de habitación básica y multifuncional se originó en los bohíos y evolucionó para convertirse en la residencia permanente de las familias palenqueras. Dicha configuración obedece a una categorización de actividades muy precisa, actividades colectivas y actividades privadas: las primeras como descansar, socializar, escuchar música, jugar, cocinar, entre otras, distribuidas en el porche y el patio, y las segundas en el rancho de las habitaciones como descansar, dormir, ver televisión, a veces socializar o simplemente resguardarse del sol.

**El patio:** aunque forma parte de la casa, por su importancia en la configuración y morfología del poblado se define aparte. Es un espacio exterior y abierto hacia el cielo, pero localizado en el interior de la casa en su parte posterior; es multifuncional, allí los palenqueros cocinan, comen, lavan la ropa, se bañan, se reúnen para socializar, interpretan música, elaboran artesanías, cultivan, crían animales, y en ciertos días de la semana los convierten en mataderos o centros de medicina tradicional.

---

<sup>13</sup> Juego infantil que consiste en arrojar una piedra de espaldas a un tablero que contiene números del 1 al 10; dependiendo del número, el jugador que lanza la piedra persigue a los demás jugadores con una pelota, con el objetivo de lanzarla y alcanzarlos.

<sup>14</sup> Juego infantil tradicional que se basa en las corridas de toros.

<sup>15</sup> Práctica ancestral de los palenqueros relacionada con el hecho de contar historias, actividad que se lleva a cabo en las calles, los porches o los patios de las casas.



**Figura 1.** Esquema del “Espacio Cultural Palenquero”.

*Fuente:* elaboración propia (2015).

En síntesis, se puede afirmar que en los palenques siempre predominó el vacío y el afuera, una especie de espacio orgánico que se extiende a lo largo del territorio y da cabida a los lugares de la vida, las expresiones, las actividades y las prácticas culturales, constituyendo así una estructura social colectiva con un alto grado de identidad.

## La casa afuera

Eran generalmente de palos, caña, palma y bejuco. Los primeros debieron tener techo de una sola agua, semejantes a algunos estaderos que aún hacen los palenqueros en retiros como La Bonga en Palenque actual. Sus gentes debieron dormir sobre esterillas como las que todavía usan y que siguen tejiendo. Fáciles de cargar, fáciles de incendiar con los bohíos, para cubrir la huida una de las estrategias básicas del periodo formativo del palenque. (De Friedemann y Cross 1979, 74)

La declaratoria de “Espacio Cultural Palenquero” hecha por la UNESCO reconoce que la vida social es propia de la idiosincrasia cimarrona; por tanto, ha sido la base de su cultura y del territorio que habitan. En ese sentido, no es posible desligar las prácticas de los lugares donde se llevan a cabo: este binomio define la importancia del encuentro humano en los palenqueros. Por otra parte, la condición de “estar afuera” para los cimarrones históricamente marcó la configuración y organización socio-espacial de sus asentamientos, puesto que la mayor parte de sus prácticas se han dado en el afuera, tanto en los primeros bohíos como en las casas tradicionales. Es así como el “monte”, los arroyos, las canchas, las calles, los porches o terrazas y los patios han compuesto la mayor parte de la extensión del poblado.

Para hablar de la casa palenquera es necesario entender primero que esta forma parte del espacio colectivo que privilegia el afuera. En segundo lugar, es inexorable entender la noción de “Espacio Cultural” como un sistema complejo que resulta de la relación estrecha entre prácticas, encuentro y espacio; o como lo plantea Emmanuel Lévinas (1947), el reconocimiento del otro a través del otro, desde la experiencia del encuentro, concepto conocido como “Alteridad”. La conclusión a la que se llegó en la investigación fue que en el marco de estos dos asuntos se configuró y estableció la casa a través del tiempo.

El origen de la casa en los palenques se remonta a los bohíos, construcciones sencillas, modestas y prácticas que fueron apropiadas para el propósito de los cimarrones de protegerse y esconderse. Los bohíos se caracterizaron por ser espacios unitarios y básicos sin ninguna especialidad funcional, pero, además, eran edificaciones que debieron su carácter al entorno, es decir, al afuera. Estos aspectos fueron definitivos durante la evolución, el tránsito y la consolidación de la casa, actualmente denominada casa tradicional. Por otra parte, es importante tener en cuenta que los palenques, por su emplazamiento particular en zonas apartadas, fueron de origen rural y se establecieron a través de un conjunto de edificaciones ligeras con espacios funcionales requeridos por el “kuagro” y posteriormente por las familias.



**Fotografía 6.** Casa tradicional palenquera.

*Fuente:* foto de Jose Mendoza, 2015.

Adicionalmente, a la noción de casa-rural en los palenques se sumó el hecho de convertirse al mismo tiempo en unidad habitacional, unidad cultural y unidad productiva (Saldarriaga y Fonseca 1980, 19). En su etapa de asentamiento permanente los palenques, bajo una organización compleja por “kuagros”, obligaron a que la configuración de la casa se integrara al territorio como una extensión de este, donde predominó el afuera sobre el adentro. En otras palabras, el vacío como área libre no construida primó sobre el lleno como área edificada y cerrada; tanto así que al examinar las casas palenqueras tradicionales se encontró que presentan un bajo índice de ocupación en relación con el área bruta del predio.

La casa palenquera está conformada por tres espacios: 1) el porche, denominado por algunos palenqueros como terraza cubierta en el acceso, espacio abierto anterior sobre la fachada, relacionado

directamente con la calle; este fue heredado de la tradicional galería de la casa africana; 2) el rancho o las habitaciones, espacio cerrado al exterior y libre de muros divisorios al interior, contiguo al porche; y 3) el patio, espacio abierto ubicado en la parte posterior de la casa, donde se ubica un cobertizo a manera de quiosco, edificación aislada y abierta que aloja la cocina con su fogón (Gutiérrez 2016, 16-17); por sus proporciones, el patio se considera el espacio más importante de la casa. En esta configuración espacial predominan los espacios exteriores y semiexteriores; se puede decir, entonces, que dos de las tres partes están completamente abiertas y son vacíos; por tanto, se afirmaría que la casa palenquera es la casa afuera. Al relacionar el anterior hecho también se pudo establecer que esa condición del afuera está complementada con la de “estar afuera”, dos condiciones que han caracterizado el espacio colectivo palenquero en el que está incluida la casa, que después de la calle es la segunda máxima expresión del espacio colectivo.



**Figura 2.** “La casa hacia adentro y hacia afuera”.

*Fuente:* Laura Gutiérrez, 2016.

No obstante, no se puede hablar del vacío solamente: se requiere incluir el lleno, puesto que es una relación dialéctica necesaria. Por esta razón, el rancho no es menos importante y cumple una función determinante en este mundo del afuera. El rancho se compone generalmente de dos espacios compartidos y multifuncionales: uno que opera como dormitorio comunal y otro como sala/comedor para realizar algunas actividades sociales, y eventualmente se transforma en otro dormitorio. La principal característica del rancho es su grado de cerramiento, que contrasta respecto al porche y el patio; solo cuenta con algunas ventanas pequeñas en la fachada hacia la calle, que le confieren oscuridad y frescura al mismo tiempo. Visto desde otra perspectiva, el rancho opera como umbral de transición entre la calle y el patio, por cuanto en el día permanece completamente abierto, reforzando así el carácter del afuera. Dos aspectos adicionales del rancho son: 1) la proporción de la cubierta en relación con el tamaño del volumen y la altura de los muros y 2) la separación entre la terminación de los muros y la empalizada del alero en la cubierta, que permite una iluminación indirecta y una ventilación cruzada.

La dimensión técnico-constructiva de la casa, no menos importante que la socio-espacial, aportó en su evolución aspectos que definieron una estética propia, como la construcción en bahareque para los muros del cobertizo, que incluyó cañas, barro, paja y boñiga; y la construcción en madera para las cubiertas, que incluyó palos, hojas de palma seca, palma laja y bejucos. Sin embargo, al realizar un barrido histórico por el poblado se encontró que las casas de aspecto rústico dado por los materiales locales han ido reemplazándose por edificaciones construidas con materiales como el ladrillo, el bloque de gres, los morteros, el cemento armado y las tejas de zinc. Pese a lo anterior, la tipología de la casa tradicional se ha mantenido en el tiempo y es parte de la esencia del “espacio Cultural Palenquero”. Un aspecto de la materialidad que llama la atención es el cerramiento del predio, realizado con bejucos y palma de lata; un cerramiento que, pese al tiempo, se continúa realizando y es un asunto que refuerza el sentido de lo abierto y del afuera, dada su apariencia frágil y leve a manera de una cortina ligera que permite ver más allá de los límites de la casa.





**Fotografía 7.** Vista desde el patio de una casa tradicional.

*Fuente:* foto de Esteban Solarte, 2015.

En conclusión, la casa conecta la calle, el porche y el patio a través de un eje de circulación que permite la interacción de la familia con la comunidad, y en un sentido más cosmogónico, la interacción entre la libertad, la muerte y el afuera; un afuera como vacío conformado por las canchas, las calles, los callejones, los patios y todo espacio no construido donde se llevan a cabo las prácticas motivadas por el encuentro colectivo; modo de habitar el lugar que ha sido conservado por los habitantes de San Basilio de Palenque, quienes aún de manera natural y espontánea privilegian el afuera como espacio de su cultura colectiva y expresión de su cosmogonía.

## **Conclusión. El falso afuera**

A propósito del afuera en los palenques, en particular en San Basilio de Palenque, y a manera de conclusión, vale la pena destacar el particular hecho que ocurrió entre 2010 y 2015. El programa estatal de vivienda en Colombia durante el gobierno del presidente Juan Manuel Santos impulsó en todo el territorio el desarrollo de proyectos de vivienda social, un tipo edilicio formulado por planificadores y diseñado por arquitectos desde oficinas distantes de los lugares en las regiones colombianas.

El modelo diseñado estuvo pensado en términos de bajo costo y funcionalidad estándar, una unidad básica con: 1) estructura de pórticos con muros de bloque de gres y cubierta en teja de zinc o asbesto; 2) dimensiones mínimas para obtener un mayor número de unidades habitacionales; 3) organización espacial bajo el patrón de un área construida y un área libre posterior (patio); 4) dotación espacial de sala-comedor, habitación, cocina y baño; y 5) fachada provista de vanos con dimensiones estándar. Este modelo fue implantado de manera indiscriminada tanto en las urbes como en el campo, sin contemplar las condiciones de cada sitio, clima, topografía, modos de habitar, entre otros, convirtiéndose en una edificación anodina, sin carácter e identidad.





**Fotografía 8.** Vivienda “Palenque 2015”.

*Fuente:* foto de Esteban Solarte, 2016.

En San Basilio de Palenque, el Programa “Palenque 2015” (Fundación Semana 2013) animó la construcción de 256 nuevas viviendas, con un mensaje esperanzador para sus habitantes: resolver el déficit de vivienda. Entregadas las nuevas unidades de vivienda, los palenqueros se vieron enfrentados a inusuales situaciones al compararlas con las casas tradicionales: 1) algunos de los materiales empleados generaban excesivo calentamiento en los espacios; 2) los espacios eran pequeños para realizar sus actividades habituales, especialmente para el caso de las prácticas culturales; 3) el porche desapareció y el patio en relación con el área construida era mínimo; 4) algunos espacios y en especial la cocina no cumplían ni correspondían con las actividades que allí se suelen llevar a cabo: un patio sin cocina y una cocina interior tipo *loft*; y 5) las fachadas más abiertas no garantizaban frescura en el espacio interior. Todo lo anterior abolió por completo la noción del afuera y, por consiguiente, del espacio colectivo, del encuentro para las prácticas; en otras palabras, desdibujó el “Espacio Cultural Palenquero” y avocó a los palenqueros a vivir en espacios ajenos y desadaptados de sus modos de habitar, de los cuales escapan la mayor parte del tiempo a las calles, las canchas o los patios de las casas tradicionales vecinas para llevar a cabo sus toques de tambor, sus bailes, sus peinados, sus preparaciones culinarias, sus ceremonias, ritos, en el más amplio de los sentidos sus prácticas ancestrales.

## Referencias

Ardila Cuesta, Rodolfo (ed.). *Kumina ri Palenge pa tó paraje* [Cocina Palenquera para el mundo]. Fundación para el Desarrollo Social, 2013.

Constitución Política de Colombia. Gaceta Constitucional n.º 116. <http://bit.ly/2NA2BRg>

De Friedemann, Nina y Cross, Richard. *Ma Ngombe: Guerreros y ganaderos en Palenque*. Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1979.

Fundación Semana. *Nos vemos en Palenque*. Boletín 1. Bogotá: Semana, 2013.

Gutiérrez, Laura. *Hábitat y Cultura. Vivienda nueva para el crecimiento poblacional en San Basilio de Palenque*. Tesis de grado. Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, 2016.

Lévinas, Emmanuel. *De la existencia al existente*. España: Arena Libros, 1947.

Maya, Luz Adriana. Presentación de la exposición. En *iMandinga sea! África en Antioquia*, curaduría y edición del catálogo por Luz Adriana Maya Restrepo y Raúl Cristancho. Bogotá; Medellín: Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Historia, Ediciones Uniandes; Museo de Antioquia, 2015. <https://doi.org/10.7440/2015.17>

Montoya, Ana y Solarte, Esteban. *El contexto cultural en la investigación proyectual*. Quinto Encuentro de Investigaciones Emergentes: “Investigación, creación y pedagogía desde lugares específicos”. Bogotá: Alcaldía de Bogotá, IDARTES, 2017.

Navarrete, María Cristina. Formas sociales organizativas en los palenques de las Sierras de María, siglo XVII. *Historia y Espacio* 13, n.º 48 (2017). <https://doi.org/10.25100/hye.v13i48.4688>

Navarrete, María Cristina. *San Basilio de Palenque, Memoria y Tradición: Surgimiento y Avatares de Las Gestas Cimarronas en el Caribe Colombiano*. Cali: Editorial Universidad del Valle, 2011.

Palacios, Jorge. *La trata de negros por Cartagena de Indias*. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Fondo Espacial de Publicaciones. Tunja: Ediciones La Rana y el Águila, 1973.

Saldarriaga, Alberto y Fonseca, Lorenzo. *La arquitectura de la vivienda rural en Colombia*. Volumen 1. Bogotá: Editorial Carrera 7ª, 1980.

UNESCO Intangible Cultural Heritage. Inscribed in 2008 (3.COM) on the Representative List of the Intangible Cultural Heritage of Humanity (originally proclaimed in 2005). <https://ich.unesco.org/en/RL/cultural-space-of-palenque-de-san-basilio-00102>

Uribe, Diana. *África, nuestra tercera raíz*. Bogotá: Penguin Random House, 2014.